

c) La comprobación empírica no es el único árbitro para la valoración de teorías, y sugiere Baert que a menudo no es ni siquiera el principal (algo que, por otro lado, ya demostró lógicamente Quine en los años cincuenta, aunque desde entonces muy pocos se han dado por aludidos en la práctica).

d) La teoría social pide a gritos un esfuerzo de precisión lógica y un mayor grado de unificación de vocabulario y conceptos. Baert considera a las teorías de la elección racional como un intento encomiable en este sentido (aunque criticable por otras razones), frente a pretendidas síntesis que se pagan al precio de la vaguedad y la imprecisión, cuando no al de priorizar el efecto retórico frente a la claridad, el orden y la consistencia de los argumentos. Hay que abandonar el ensayismo a-sistemático, la retórica, los juegos del lenguaje, la grandilocuencia y, si cabe, las aspiraciones literarias, para tomarse en serio de una vez las exigencias formales de la lógica y del discurso teórico: «no se puede estar al plato y a las tajadas» (p. 236), dice Baert, probablemente pensando en autores como Bourdieu, los posmodernos o los foucaultianos, pero también, aunque en menor grado, en algunas partes de la obra de Giddens o Habermas.

e) La teoría social debe perder el miedo a ser «invadida» si se abre a aportaciones y avances actuales procedentes de la eco-

nomía, la biología evolucionaria, la física o las ciencias cognitivas. El purismo corporativista que lleva a defender una supuesta «autonomía» y «especificidad» de «lo social», como ciudadela sitiada cuya pretendida «pureza» hay que proteger de la «contaminación» externa, resulta para Baert absurdo y contraproducente a estas alturas. Buscar analogías y herramientas conceptuales en otras disciplinas y difuminar las fronteras con las mismas no implica verse reducido a ellas, ni asumir todas sus implicaciones.

En definitiva, todo indica que Baert apuesta por una profunda renovación de la teoría social, que no vacile en abandonar marcos teóricos tradicionales o libros de cabecera ya superados, por muchos vínculos inerciales o afectivos que podamos tener con ellos (pues sería irónico que fueran los teóricos sociales los que menos aplicasen la «reflexividad de segundo orden»). Cabe certificar, entonces, que debemos seguirle la pista al autor y esperar futuros desarrollos de las ideas que aquí aparecen simplemente apuntadas. Pero, aun sin esta sucinta apuesta final, el libro de Baert es una obra necesaria, que debería estar, con el lomo y las páginas desgastadas, en la estantería de cualquier estudiante o profesor de teoría social.

José Antonio Noguera

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia

BLANCO, Cristina

Las migraciones contemporáneas

Madrid: Alianza Editonal, 2000

El acelerado crecimiento económico de España ha llegado a la etapa en que necesita importar mano de obra no cualificada, y nuestra modernizada sociedad se enfrenta ahora a las múltiples transformaciones y desafíos que supone la presencia creciente de extranjeros no comunitarios.

Ya desde finales de los ochenta, algunos investigadores sociales señalaron la trascendencia de los cambios que se avecinaban. Pocos años después, paralelamente a la creciente preocupación política, mediática y social, el auge de investigaciones sobre el fenómeno migratorio nos

permiten disponer actualmente de una considerable bibliografía que abarca un amplio abanico de disciplinas. Si bien la producción teórica es aún limitada, los mucho más frecuentes estudios empíricos de caso están poniendo las bases para poder ir construyendo una perspectiva comparativa y teórica.

Es precisamente cuando más proliferan en España los estudios sobre inmigración, cuando más necesaria se hace una obra introductoria a este fenómeno. Si bien la especialización es clave dentro de las ciencias sociales, también lo es saber contextualizar nuestras investigaciones dentro del vasto panorama que abarca la sociología de las migraciones. Es éste, sin duda, uno de los principales méritos de la obra de Cristina Blanco que aquí presentamos. En este libro, la autora realiza un recorrido por los principales conceptos, teorías, metodologías y conocimientos históricos que estructuran, hoy por hoy, la investigación de las migraciones contemporáneas.

La obra está dividida en cinco capítulos. El primero de ellos nos introduce en la problemática, que empieza por la dificultad de llegar a una definición precisa del concepto «migración». Retomando a J. A. Jackson, Cristina Blanco aproxima una definición según la cual «serán consideradas migraciones los movimientos que supongan para el sujeto un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o, de otro modo, cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro» (p. 17). Esta interrupción y posterior reorganización tiene repercusiones no sólo en la vida del individuo que emigra, sino que, en contextos de inmigración masiva, los efectos demográficos, económicos, sociales, identitarios i/o culturales transforman el conjunto de la sociedad. Este profundo nexo entre lo individual y lo social, que el fenómeno de las migraciones hace casi visible, ofrece a

las ciencias sociales una oportunidad única para comprender mejor las relaciones humanas y los cambios sociales.

No cabe duda de que las migraciones no son un fenómeno nuevo, sino que han estado presentes a lo largo de la historia de los pueblos. ¿Qué distingue las migraciones contemporáneas de las que se dieron en épocas precedentes? Ésta es la cuestión que Blanco plantea en el segundo capítulo. En contraposición a las migraciones premodernas y modernas, las migraciones contemporáneas (desde 1973) se distinguen por el carácter global que han alcanzado. El crecimiento constante del número de inmigrantes, la ampliación de las redes y la diversificación de tipos migratorios registra actualmente niveles impensables hace sólo treinta años. Para ilustrarlo, la autora realiza un recorrido por los principales flujos migratorios que se dan hoy por todo el mundo.

El capítulo siguiente va dedicado a las principales teorías migratorias. Desde las leyes de la migración de Ravenstein a finales del siglo XIX (entorno a las cuales aún se podría producir un intenso debate), hasta el modelo explicativo clásico *push-pull* y las teorías posteriores, elaboradas en la segunda mitad del siglo XX. Dentro de este último grupo, la autora distingue entre las teorías que se centran en las causas de la emigración (i.e. teoría neoclásica del mercado de trabajo, del mercado dual, teorías de orientación marxista y teoría de la interdependencia); las que explican el mantenimiento de los flujos en el tiempo (la famosa teoría de redes, así como la teoría de la institucionalización, la causación acumulativa o los sistemas migratorios); las dedicadas a estudiar la funcionalidad de la inmigración (en las que contrastan los teóricos del consenso frente a los del conflicto), y, por último, los distintos modelos de la integración (asimilación, *melting pot* o pluralismo cultural).

Muy ligada con el proceso de integración de los inmigrantes, está la cues-

ción de la cultura y la identidad étnica. Es éste un extenso capítulo del libro que Cristina Blanco aborda desde una amplia perspectiva, desde la que revela perspicazmente las paradojas que encierra. Lejos de estar concluida, la discusión que en el siglo XVIII mantuvieron ilustrados y románticos, sobre la centralidad del individuo o, por el contrario, de la comunidad a la que pertenece, la universalidad o particularidad de cada grupo humano, cobra hoy plena actualidad. El surgimiento progresivo de sociedades multiculturales enciende otra vez el debate y plantea nuevos retos y dilemas en la época actual. Paradójicamente, al proceso de globalización le sigue también el resurgir creciente de los nacionalismos y de las adhesiones étnicas. Los procesos por los cuales se desarrolla o se reaviva una identidad colectiva, en contraposición a un «otro» considerado diferente, cuando no enemigo, y las implicaciones, hasta llegar al paroxismo, que éstas pueden tener, han suscitado debates entorno a la deseabilidad de los distintos modelos de integración. Los valores de igualdad, pero también de respeto a la diversidad; la defensa de los derechos individuales, a la vez que de los colectivos, y su traduc-

ción en políticas concretas que regulen la convivencia, son unos de los mayores desafíos a los que van a tener que hacer frente las sociedades contemporáneas.

El libro se completa con un análisis sucinto sobre la trayectoria que ha seguido España en materia de inmigración: la transición de país emisor a receptor de inmigración, la composición y las características de los flujos actuales, el tratamiento legal y político que se ha ido dando a la cuestión migratoria y las respuestas y ambivalencias por parte de la sociedad ante esta nueva realidad completan el cuadro de este capítulo, que incluye datos muy útiles e información práctica para todo aquél que desee adentrarse más en estos temas.

En suma, la panorámica sobre el fenómeno migratorio que se expone a lo largo de esta obra permiten, no sólo a los que se inician sino también a todos aquéllos más avanzados en el estudio de la inmigración, realizar un completo y conciso recorrido por la historia, la actualidad, las teorías, los debates y las incógnitas más interesantes y pertinentes sobre las migraciones contemporáneas.

Sarai Samper Sierra

Universitat Autònoma de Barcelona

GARRETA, Jordi
Els musulmans a Catalunya
Lleida: Pagès Editors, 2000.

Los siglos de convivencia que ha habido entre musulmanes y cristianos no han ido aparejados a un mayor conocimiento mutuo. Es más, la histórica rivalidad entre estas dos religiones acentúa los celos y la desconfianza entre ambos grupos de creyentes. Los actuales flujos migratorios no sólo acrecientan la presencia musulmana en nuestro país, sino que la progresiva integración de inmigrantes en nuestra sociedad hacen necesario buscar

soluciones específicas a las dificultades y contradicciones que se les presentan a la hora de combinar su condición de ciudadanos de un estado laico con la de miembros de la comunidad del islam.

Combinación aún más ambiciosa en el caso de la religión islámica, que, como dice uno de los imanes entrevistados por el autor, impregna cada esfera de la vida de un musulmán practicante y da sentido a cada una de sus acciones. En este sentido,